

Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino

1.—¿QUE SON LAS ELECCIONES?

A) La sociedad en esencia está dividida entre los que trabajan y son muchos, y los que viven del trabajo ajeno y son pocos. Este desequilibrio social es regulado por el Estado por medio de la coerción de los primeros por los segundos. Las elecciones no son sino la renovación formal de las partes constitutivas de esta estructura, y no pasan de ser un mecanismo de autoconservación de la clase dominante en el poder por un método más refinado y sutil que la simple coerción.

Toda la superestructura legal y jurídica de la sociedad actual fue construida por la clase dominante según sus necesidades, y los límites de ella fueron establecidos para la conservación del poder en sus manos. Toda otra ilusión de pretender competir por la conquista del poder en ese terreno, no sólo es una soberana imbecilidad, sino también una búsqueda de la derrota por anticipado. Las clases dominantes decretaron la libertad de imprenta cuando ya poseían el control de ellas, permitieron la libertad de opinión cuando a través de la prensa y otros medios pudieron controlarla y aceptaron la libertad de reunión cuando les constó que se reunían para competir por el poder bajo sus condiciones.

En última instancia las clases usufructuarias de la riqueza y del poder, no lo cederán empujados por unos votos más o menos. Veinte siglos de historia de la Humanidad enseñan la decisión con que las clases dominantes han hecho uso de la violencia en todas sus formas. La historia reciente del mundo y América latina muestra con qué fuerza se defienden y contraatacan del asalto al poder por los pueblos: golpes militares, represiones sangrientas, guerras civiles, intervenciones directas, matanzas callejeras, etc. No es por coincidencia que las más grandes revoluciones de este siglo no se han producido a través de circo electorales.

B) Sólo quienes se quieran limitar a combatir al imperialismo y a un feudalismo agrario inexistente en Chile, buscando un Gobierno Popular, en alianza con sectores de la burguesía, pueden y deben respetar la legalidad y buscar las elecciones como camino para transformar a Chile.

Pero quienes se propongan combatir, no sólo al capital extranjero, sino también a sus íntimos aliados y representantes nacionales: las burguesías industrial y agraria; quienes combatan contra el imperialismo y el capitalismo también; quienes quie-

ran destruir a la burguesía como clase y no aliarse con ella; los que en definitiva estén por una revolución fundamentalmente socialista, deben rechazar las elecciones y desarrollarse al margen y en contra de ellas, como expresión de la legalidad que pretendemos destruir. Sólo así estarán preparando el inicio de la lucha armada.

C) Es a través del sufragio universal que las capas medias, vacilantes y numerosas en Chile, son empujadas por la clase dominante a expresarse políticamente, cuestión que no harían en forma espontánea. No es coincidencia que en todos los países es sancionada duramente la abstención electoral. Las revoluciones, las grandes transformaciones históricas son llevadas a cabo no por la sociedad en su conjunto, sino por las clases motrices de ese momento, hoy los obreros y campesinos. Es por ello que las revoluciones no se someten jamás a votaciones; es por eso también que los actos más democráticos como son las revoluciones, son realizados por los medios menos democráticos imaginables. La revolución de febrero de 1917 en Rusia se hizo por la iniciativa y el esfuerzo de una sola ciudad que representaba el 1/75 de la población del país. (1) Así es también como en las elecciones municipales de Moscú en junio del mismo año, tres meses antes de la toma del poder por los bolcheviques, los Socialistas Revolucionarios obtuvieron más del 60% de los votos, mientras los bolcheviques a los ojos de las cifras eran una ínfima minoría, ocupando eso sí progresivamente las mayorías en los Soviets de soldados y obreros. (2)

D) La dictadura de la clase dominante en la forma de democracia representativa se puede reducir a una gran contradicción entre "la igualdad formal y las mil limitaciones y tretas reales que convierten a los proletarios en esclavos asalariados", lo que envuelve incluso al parlamento mismo. Mientras allí se discute y se habla es en los pasillos de los ministerios, subsecretarías, estados mayores, etc., donde en realidad se está decidiendo todo lo realmente fundamental.

2.—¿QUE CONSTITUYEN LAS ELECCIONES EN AMERICA LATINA Y EN CHILE?

Lo anterior tiene validez sólo si se adecúa a la situación de América latina y de Chile en especial, como realidad concreta.

(1) "Historia de la Revolución Rusa", León Trotsky. Tomo II, pág. 172.

(2) Idem. Tomo I, pág. 494.

A) Durante la administración de Johnson se produjo un endurecimiento en la política exterior norteamericana, especialmente hacia América latina. La Alianza para el Progreso, las reformas sociales, las reformas agrarias, etc., fueron reemplazadas por los golpes militares, las intervenciones directas, los gobiernos civiles fuertes, las brutales represiones internas, las bandas de terroristas de derecha, etc.; elegidas ahora como formas preferentes de dominio por las burguesías nativas y el imperialismo. Las perspectivas no son mejores: la agresividad de los cipayos del imperialismo en el Medio Oriente aumenta, la victoria del republicano Nixon en las elecciones de los EE. UU. no tranquiliza a nadie, la ausencia de una campaña siquiera medianamente de izquierda en la candidatura de Caldera en Venezuela deja en claro lo poco generoso que se mostrarán los EE. UU. en estos tópicos. Las descaradas presiones que el Departamento de Estado ha sometido al gobierno militar del Perú por la estatización de la I.P.C., el golpe militar de Panamá, el increíble estado de represión interna en Brasil, y, por último, la sospecha de que el imperialismo al ser derrotado en Vietnam, tendrá que embarcarse en una nueva aventura bélica, ya sea en Corea o en Cuba; todo ello augura un aumento en los niveles de agresividad del imperialismo en América latina.

Por otro lado las fuerzas revolucionarias avanzan también, si bien hoy con menos espectacularidad que antes. Con varios fracasos a su espalda, reabriendo procesos de discusión político-militares, analizando experiencias, etc., la guerra revolucionaria en América latina continúa. Combaten hoy en los campos y las ciudades de Guatemala, Colombia, Venezuela, Uruguay y Brasil; luchan en las calles los estudiantes de Méjico, Uruguay y Brasil, surgen movimientos obreros y campesinos fuertes en varios países de América latina. El reformismo, con los P.C. haciendo crisis en Brasil, Venezuela, Guatemala, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, sufre duros golpes. Movimientos revolucionarios se afirman y preparan en otros países.

En síntesis, la lucha de clases se agudiza en América latina. La violencia pasa a ser un sustrato permanente en la vida política de este continente, sea en la forma de golpes militares y represiones sangrientas, o de movimientos revolucionarios. Los campos se definen entre quienes están con la revolución o con la contrarrevolución, entre los que están con la reforma o con la revolución, y por último con la lucha armada o con la vía pacífica.

B) Siempre antes de un proceso electoral los partidos tradicionales de izquierda y derecha convencen a sus bases de la necesidad de "ir a las elecciones" pues Chile "es una democracia", porque el país "cree en las elecciones", etc.

En realidad olvidan que obreros y campesinos de tanto utilizar la "democracia", de tanto "participar" de ella, sin resultados que en alguna medida los saquen de su condición miserable, han caído en el escepticismo. Han elegido por años a presidentes, senadores, diputados, regidores, etc.; y siguen cada vez más pobres, más explotados, más mis-

rables. Han votado por décadas, año tras año, y no por ello comen más, viven mejor, enferman menos, etc. En otros países de América latina, la burda coerción cierra los caminos legales y ofrece como salida la lucha armada; en cambio aquí en Chile de tanto manosear la lucha cívica sin resultados, esta se desprestigia. No desaparece como salida, sino que la inercia la entrega sólo como un camino que a lo más ofrece un continuismo levemente mejorado.

Es así como la causa última de la movilización de obreros y campesinos tras objetivos revolucionarios no se encuentra en la ausencia o presencia de la "democracia", sino en sus muy vividos problemas sociales que los abruma a diario. La conciencia revolucionaria no nace del cuestionamiento de una democracia, a la cual no conocen ni gozan de sus privilegios, sino de su experiencia vivencial con el hambre que sufren, con la miseria, la enfermedad, la cesantía, la falta de vivienda, de tierra, de vestuario; los bajos salarios, la desnutrición, etc. El obrero y el campesino no conocen las "bondades" de la democracia, no las "sienten" ni viven; sabe de ellas por lejanas referencias, y se vincula cíclicamente cuando lo llaman a elegir a "los de arriba". Lo que conocen de la legalidad es la cárcel por robo o sospecha, la represión por huelga, el apaleo por la marcha callejera, la cárcel por ocupación de tierras en el campo o de terrenos en la ciudad, etc.

Para nosotros participar en las elecciones, proceso ya desprestigiado en Chile, es darle "apoyo revolucionario", es revivir lo que ya nadie cree solución, es no entregar la alternativa distinta que obreros y campesinos esperan.

3.—¿EN QUE CONDICIONES POLITICAS SE DAN HOY LAS ELECCIONES?

Sostenemos que dos condiciones, resultado de la experiencia política de las masas en los últimos años, marcarán el proceso electoral que se avecina.

A) La primera la constituirá una notoria modificación en el contenido del pensamiento político de obreros y campesinos, consistente en un profundo proceso de izquierdización. Este se desarrolló a través de la campaña de Allende en 1958, al amparo de la Revolución Cubana, a través de la experiencia de los trabajadores durante el gobierno de Alessandri, la campaña de Allende de 1964, el gobierno de Frei y sus consecuencias, etc.

La gran mayoría de los trabajadores conoce hoy sus derechos, a sus enemigos, lucha por sus intereses; grandes masas se declaran ant imperialistas, se proponen luchar por el socialismo, etc.

B) La segunda se refiere a los métodos; en los hechos se ha desarrollado una falta de fe en las vías legales. Por un lado, la frustración de casi un millón de personas al ser derrotado Allende y no ofrecérsele salida alguna; más su desencanto al fracasar el Frap como alternativa al derrumbe democristiano. Por otro lado, el sector que llevó a Frei al poder, que conoció la frustración de elegir un gobierno presuntamente "revolucionario" y tener que sufrir un gobierno más de de

recha. De todo ello las masas sólo extrajeron falta de fe en la vía electoral.

En otro plano se suma la experiencia de los trabajadores en sus luchas reivindicativas. Las huelgas son cada día más largas, cada vez obtienen menos y les pegan más. Por este camino también la desesperanza en las vías legales aumenta. Sus armas fundamentales son inutilizadas: los paros nacionales son frenados por direcciones reformistas, se hacen rutinarios, uno o dos muertos en cada uno de ellos, y se impide toda movilización posterior. Así las masas de su experiencia electoral y reivindicativa comienzan a ver claro. La primera etapa del proceso es el escepticismo, falta de fe en las vías legales e institucionales, incluida en primer lugar la vía electoral.

C) Todo ello no quiere decir que la gran mayoría de los obreros y campesinos se planteen la lucha armada como único camino. No. Eso sólo puede ofrecerlo como camino una vanguardia. Más aún, todo lo anterior no los llevará a la abstención electoral espontánea y masivamente. No. Ellos votarán. Es un camino abierto, es una posibilidad no cerrada en los hechos. Pero no lo harán como en 1964, pensando que al votar estaban conquistando el poder, cambiando la sociedad. Hoy lo harán jugando una posibilidad en la que, a lo más, esperan escasos privilegios; apostando a subir una miseria más sus salarios, a ser de los pocos que recibirán tierra, etc.

4.—¿QUE PAPEL CUMPLEN HOY LAS ELECCIONES?

Hemos analizado ya teóricamente las elecciones, hemos visto a quiénes sirven, cuáles son sus limitaciones de clase y las hemos rechazado en general —como parte de una superestructura de coerción de clase—, como camino para la conquista del poder. Pero el participar o no en éste o aquél proceso electoral, no con la ilusión de conquistar el poder por esa vía, sino de realizar algún tipo de trabajo político, no se deriva mecánicamente a partir de principios abstractos, sino fundamentalmente del estudio de la realidad actual de esa sociedad concreta.

A) Sostenemos que Chile entró en 1967 en un período de profunda crisis económica, que se agravó durante 1968, y que en 1969 su profundización será la misma, a mayor velocidad de deterioro, y que no se aprecian síntomas de recuperación económica.

El crecimiento de todo lo que se produjo en Chile por habitante nunca fue más bajo que en 1967 en comparación con los crecimientos que se dieron los seis años anteriores (3). En 1968 como en 1967, la crisis afectó fundamentalmente a la producción de la minería, la construcción y la industria, la que presentó porcentajes de crecimiento notoriamente más bajos entre 1966 y 1967, que los de 1960 a 1966 (4), con enormes bajas en el aumento del consumo de energía eléctrica industrial comparado los mismos períodos (5), y de las ventas industriales entre

1960 y 1967 (6), siendo en general 1968 un año económicamente peor que 1967. La gravedad queda establecida si consideramos que Chile, en 1967, fue el país de América latina de menor crecimiento económico, junto con Haití y Argentina (7).

La profundidad de la crisis aparece más clara si recordamos que en 1967 y 1968, Chile tuvo enormes aportes en créditos extranjeros de alrededor de 300 millones de dólares por año (8), que cuenta una deuda externa de 2.600 millones de dólares (9), que en 1969 tendrá que pagar 124 millones de dólares por concepto de amortización de ellas (10), y que este año el déficit de la balanza de pagos alcanzará a 442 millones de dólares (11).

Es a ésta crítica situación económica a la que se le agregó la peor sequía que conoce Chile en los últimos años, que según el gobierno le impedirá el aprovechamiento de la mitad de la superficie regada del país, que ya lleva 900.000 víctimas entre el ganado ovino y 100.000 en el vacuno, que ha reducido la producción eléctrica total en un 25% (12) y que acarreará una pérdida de 191 millones de dólares, además de 100.000 cesantes por lo menos entre los trabajadores agrícolas temporales en tiempos de cosecha (13).

Todo lo anterior se ha reflejado en fuertes presiones inflacionarias y en gruesas alteraciones de los niveles ocupacionales. La inflación que venía desarrollándose durante 1966 y 1967, en 1968 llegó a un punto crítico cuando el alza real del costo de la vida sobrepasó el 30% (14), a pesar de que el gobierno bajó éste artificialmente a un 27,9% (15). Las perspectivas para 1969 tampoco son mejores desde el momento que en la primera semana de enero se desbordaron alzas superiores en general al 30% para varios artículos de primera necesidad (16), las que fueron seguidas por alzas en la locomoción, combustible, etc. y se espera para febrero más aún. En otro plano, el dólar devaluado dos veces cada mes (17), en 1968 alcanzó niveles de desvalorización superiores al 30% (18), como respuesta a las exigencias del Fondo Monetario Internacional (19). La envigadura del proceso inflacionario puede clasificarse considerando que Chile ocupó entre 67 países aquejados de inflación en 1967 el "honroso" cuarto lugar (20).

La situación ocupacional no ha escapado tampoco a la crisis. Se han producido notorios aumentos en las tasas de cesantía, que han llegado a 13.000 cesantes en Santiago en seis meses de 1968 (21), con tasas que bordean

(6) "Informe Sociedad de Fomento Fabril", SOFOFA, "El Mercurio", 21 Dic. 68.

(7) Entrevista a Carlos Altamirano, "Las Noticias de Última Hora", 20 Dic. 68.

(8) "Las Noticias de Última Hora", 9 Oct. 68.

(9) Idem. (8).

(10) Idem. (8), 6 Ene. 69.

(11) Idem. (10).

(12) Entrevista a Eduardo Frei, "La Nación", 5 Nov. 68.

(13) "The Economist" del 18 Sept. 1 Oct. 68.

(14) Idem. (8), 4 Ene. 69.

(15) Idem. (14).

(16) Exposición radial Ministro de Economía, 10 Ene. 69.

(17) Idem. (8), 11 Dic. 68.

(18) Idem. (17).

(19) Informe del Comité Interamericano para la Alianza del Progreso (Clap), "Las Noticias de Última Hora", 6 Ene. 69.

(20) Idem. (7).

(21) Investigación acerca de la situación ocupacional en Santiago, Concepción, Talcahuano y Lota, Co. ronel, realizada por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, publicada en "El Mercurio", 30 Nov. 68.

(3) "Cuentas Nacionales 1967" Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN.

(4) Idem. (3).

(5) Idem. (3).

el 7% en Santiago y el 11% en Concepción y Talcahuano (22). En 1965 la tasa en el país era de 3,1% (23), y en 1960 en Concepción era de 3,5% (24). La gravedad del problema es mayor pues las cifras esconden la reducción de horarios de trabajo y la consecuente disminución de salarios.

La profundidad de la crisis económica puede apreciarse si se considera que en los mismos años en que ella se desarrolló, el aporte externo en dólares para Chile fue enorme. Chile ha sido el país que más créditos externos recibió en América latina (25). Más aún, Chile ha sido también el país de América latina que más recibió en dólares por persona por concepto de donaciones externas en los últimos años (26). Pero ello no es todo, Chile también es el país de América latina que más ingresos en dólares por habitante recibe por concepto de exportaciones, excepción hecha de Venezuela (27).

Lo anterior demuestra la enorme debilidad de nuestra economía, y también explica por qué a pesar de la profundidad de la crisis ésta no se ha expresado con toda su fuerza negativa.

La tendencia es un constante y mayor deterioro, cada vez más veloz y profundo. Las posibles salidas para evitar una catástrofe económica (no cercana aún, pues se trata de disminuciones, por enormes que sean, en las tasas de variación del crecimiento, y no de disminuciones del crecimiento económico en términos absolutos) (28), son por lo menos dos. Por un lado la contratación de nuevos créditos, y por el otro la mantención o alza del precio del cobre. Los primeros, según la política seguida, al menos por la administración Johnson, para equilibrar la balanza de pago norteamericana, tienden a ser cada vez más escasos. Para Chile, que entre 1964 y 1968 ha aumentado su deuda externa en 800 millones de dólares (29), el mayor endeudamiento no es nada fácil.

La segunda salida, la mantención del precio del cobre, de hecho es lo que hasta aquí ha logrado paliar en alguna medida la crisis, pues ha permanecido alrededor de los 50 centavos de dólar la libra (30). (Recuérdese que al asumir Frei en 1964, el precio de la libra era sólo de 31,676 centavos (31). Aún no aparecen perspectivas inmediatas de una baja notoria en su valor, toda vez que no se concluye la guerra del Vietnam y se agrava más la crisis del Medio Oriente. Ello nos muestra claramente lo fatal que sería para nuestra economía una baja en el precio del cobre).

B) La crisis económica ha traído como consecuencia un enorme ascenso del movimiento de masas. En los últimos tres años, obreros, campesinos y estudiantes se han movilizado con energía y combatividad cada vez mayor, de tal manera que han entrado a definirse

en el plano político en forma mucho más real que todo el ir y venir del politiquero de ministerios y parlamento.

Después de un relativo repliegue en los años 65 y 66, el movimiento obrero retomó conciencia, se reorganizó y comenzó a movilizarse, abriendo todo un período que estará marcado por un ascenso, tanto cuantitativo en lo referente a la masa integrada a los conflictos, como en lo cualitativo en relación a los métodos utilizados (en 1965 el número de huelgas fue de 725 y en 1967 alcanzó a 1.142) (32). Esa primera etapa del proceso culminó en el paro general del 23 de noviembre de 1967; y sus consecuencias. En 1968, si bien la tendencia persistió, el PC al votar a favor del proyecto de reajustes de ese año en el parlamento, marcó también una nueva etapa en el proceso; comenzó a frenar por todos los medios incluso las huelgas reivindicativas. Las huelgas comenzaron a darse como luchas aisladas, la mayor parte de las veces mantenidas sólo por gremios organizados nacionalmente.

A pesar de ello el ascenso continuó en 1968. En el sector privado se llevaron a cabo las movilizaciones de textiles, papelería, CAP, SABA y muchas otras donde no faltó la combatividad y donde abundaron las luchas callejeras, las tomas de lugares de trabajo, etc. El sector público también se movilizó con gran combatividad, las huelgas del Magisterio y de Correos y Telégrafos conmocionaron al país, y fueron la expresión combatiente de muchos sectores. Por último, a pesar de sus deficiencias se llegó a producir en enero de ese año el paro de 48 horas de todo este sector, superando los frenos conservativos que el reformismo logró imponerle en sus inicios.

Índice del aumento en magnitud de la movilización de obreros y empleados durante el año pasado es la comparación del número de conflictos colectivos en 1967 que fue de 2.447 y en los 8 primeros meses de 1968 que ya era de 2.539 (33). Más aún, el número de días-hombre en huelga en 1967 fue sólo de 2.100.000 mientras hasta noviembre de 1968 iban ya 4.470.000 (34). Índice de la radicalización en los métodos del movimiento obrero es que mientras los días-hombre en huelgas legales en 1967 fueron 1.289.000, éstos fueron en 1968 sólo 931.000, pero mientras los días-hombre en huelgas ilegales en 1967 fueron sólo 700.000, en 1968 ascendieron vertiginosamente a tres millones 24 mil (35).

En síntesis, afirmamos que en 1968 continuó un ascenso del movimiento obrero, enorme en su magnitud y radicalizado en los métodos que colocaron su movilización, casi siempre puramente reivindicativa, al borde de la ruptura con la legalidad.

El movimiento campesino ha quemado etapas en este último período. De una relativa pasividad anterior, con algunas excepciones desde 1967 su movilización y organización ha

(22) Idem. (21).

(23) Texto refundido CORFO, apéndice, 1966.

(24) "Estudio Económico de la región de Concepción", realizado por la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción. Tomo I, pág. 51.

(25) Idem. (7).

(26) Idem. (7).

(27) Idem. (7).

(28) Carta respuesta de Fernando Aguirre a "El Mercurio", 11.Ene.68.

(29) Idem. (8).

(30) "El Mercurio", última semana de 1968, y primera semana de 1969.

(31) Idem. (8).

(32) "La clase obrera motor de la lucha por los cambios", Luis Figueroa, Revista "Principios", número 127, 1968.

(33) Cuentas Nacionales ODEPLAN, publicado por "El Siglo", 4.Ene.-69.

(34) "El Siglo", 4.Ene.-69, citando datos 1967 y comparándolos con los dados por la entrevista de F. del 5 de Nov. de 1968, para 1968.

(35) Comparación datos 1967, publicados en "Principios", número 127 y los dados por ODEPLAN para 1968, publicado por "El Siglo", el 4 de enero de 1969.

aumentado notablemente. El ofrecimiento demagógico y limitado de una reforma agraria, bastó para despertar su conciencia a niveles incontrolables para quienes en verdad lo iniciaron.

La agitación prende en los campos entre obreros agrícolas, inquilinos, pequeños propietarios, mapuches, e incluso los recién asentados. Las huelgas campesinas y las marchas atraviesan el campo chileno, las tomas de tierra son frecuentes e incluso llegan a capturar como rehenes a sus patrones. De entre muchas, las más relevantes después de la huelga de Molina en 1967, el año pasado resaltan la de San Miguel, en Aconcagua y la huelga de 15.000 campesinos en agosto en la provincia de Ñuble. Actualmente abundan las movilizaciones por tierra, por salarios y, últimamente en el centro del país la de pequeños propietarios por problemas derivados. Decisión también muestran los terratenientes para defender su riqueza y privilegios, como apareció claramente con su reciente movilización en el centro del país por un mayor precio del trigo. La lucha de clases en el campo, como en las ciudades, también se agudiza.

El movimiento campesino chileno organizado se caracteriza por su juventud, y de allí la ausencia del proceso de relativa institucionalización que se observa en algunos sectores obreros industriales. Su decisión de lucha no pasa por los caminos tradicionales, sino que cuando se moviliza busca el enfrentamiento.

Los pobladores, a pesar de ser el sector social más miserable y marginal, por su inorgánica habían pasado por un período de relativa pasividad, pero últimamente comienzan a movilizarse en Santiago y otros lugares. Ya en los primeros días de este año dieron prueba de ello entregando un mártir en Arica.

Los estudiantes, sector que desde 1965 venía radicalizándose veloz y masivamente; mostrando audacia y decisión a principios del año pasado, al entrar a los procesos de reforma casi todas las universidades del país tendió un tanto a adormecerse. Pero luego emergió más radicalizado, con una mayor magnitud de masa integrada y con mayor decisión combativa. Hoy, cada reyerta con la policía deriva en batalla campal de horas, donde los heridos a bala ya casi son de rutina, enfrentando decididamente al régimen y al sistema con mayor energía que antes, incluidos los secundarios.

C) Evidente signo de los niveles que alcanza la agudización de la lucha de clases en Chile son las crisis de los partidos tradicionales y el enorme crecimiento del MIR a escala nacional.

El reformismo una vez más entró en crisis en Chile, esta vez más profunda, coincidiendo con una crisis general en América latina de la izquierda tradicional. El PC se encuentra hoy en Chile, especialmente en sus sectores intelectuales, estudiantiles y académicos corroído por múltiples fracciones alrededor de los problemas derivados de la muerte del Che y la responsabilidad del PC boliviano, del apoyo del PC chileno a la invasión de Checoslovaquia, de la actitud de éste frente a la Revolución Cubana, de la búsqueda de alianzas con sectores de la burguesía, del programa democrático-burgués levantado a través de la "vía de desarrollo no capitalista", de la vía

pacífica, de la actitud ante la izquierda revolucionaria, etc.

El PS, siempre hervidero de fracciones, feudos y camarillas, hoy también pasa por un período de crisis interna, derivado de su ambigüedad política y estratégica, especialmente agudizado por la vecindad del problema electoral. La JDC, eternamente consumida en su lucha contra el oficialismo, hoy está sufriendo un vivo proceso de fraccionamiento interno alrededor, fundamentalmente, de cuestiones estratégicas y orgánicas provocado por su fracaso en la Universidad Católica, su acercamiento a la izquierda tradicional, su debilidad orgánica, y la proximidad de un período de decisiones acerca de alianzas, programas, estrategia, etc.

Entre todos estos sectores han aparecido quienes de palabra y hecho se definen como rupturistas, miran con simpatía y como una alternativa al MIR. Frente a la crisis del reformismo, emerge atractiva la imagen del MIR, en pleno y caudaloso desarrollo, penetrando ya con relativa fuerza no sólo en los sectores estudiantiles y de pobladores, sino también en los obreros industriales y campesinos; encontrando acogida a su programa, estrategia y acción.

D) Es en este Chile corroído por una profunda crisis económica y convulsionado por un movimiento obrero, campesino, poblador y estudiantil en ascenso, donde las elecciones van a operar como proceso político.

Ellas serán una de las respuestas de las clases dominantes al ascenso del movimiento de masas. Otras son la violenta represión callejera, los procesos judiciales parciales a los sectores más "peligrosos" de la izquierda, etc. Otra que no pierde vigencia, será el golpe o autogolpe militar si tiemblan sus posibilidades de mantenerse en el poder por las vías legales, cuestión que al parecer no está planteada de inmediato como necesidad.

Dos procesos políticos distintos y contradictorios se cruzarán por todo un período. El legal, el institucional, el electoral, por un lado, y por el otro el no institucional, la movilización revolucionaria de las masas por cauces cada vez más combativos. Uno es contradictorio con el otro, uno tiende a negar e impedir el contrario. Las elecciones, y los reformistas lo saben, jugarán el papel de freno, buscarán encerrar las movilizaciones combativas detrás de la esperanza a futuro en un candidato, en una mayoría parlamentaria, en un cambio de gobierno, etc. El otro, el empuje, la combatividad de las masas sólo se podrá desarrollar al margen del primero, libre de mitos, combatiendo directamente con métodos revolucionarios por sus intereses. No sólo al margen de las elecciones, sino en contra de ellas.

Al proceso institucional lo empujan la relativa tradición superestructural chilena, la fuerza de las clases medias urbanas, base social de apoyo de la democracia representativa, la fuerza del reformismo, la relativa debilidad orgánica-táctica de la izquierda revolucionaria, etc. A la movilización revolucionaria de las masas la ayudan la crisis económica, el ascenso del movimiento obrero, la crisis de la izquierda tradicional, el escepticismo generalizado frente a las elecciones y la fortaleza estratégica y potencial de la izquierda revolucionaria.

Desde el momento en que sabemos que ningún candidato puede llegar al poder por la vía

electoral sin comprometerse con el sistema, y que en el caso de lograr el triunfo sería de inmediato derribado ante la sola proclamación de la intención de herir los intereses de las clases dominantes, afirmamos que si los obreros y campesinos se dejan arrastrar por las tentaciones electorales, esto no constituirá sino un desvío histórico que no debemos acompañar. Sostenemos que el papel de una vanguardia revolucionaria no consiste en encaramarse en la cresta de la ola del espontaneísmo de las masas, sino en muchas oportunidades, justamente, combatirlo. Papel nuestro será el formular y practicar una política que nos permita, por un lado, contrarrestar las tendencias inmediatistas existentes en las masas y por el otro empujar y vertebrar las corrientes descontentas y escépticas frente a los caminos institucionales. El resultado de todo ello dependerá del nivel de agudización de la lucha de clase que se dé, como también del pie orgánico y político con que contemos.

No actuar en este sentido constituye barato oportunismo y medir en forma inmediatista los posibles resultados de ambos procesos. Significa no entender que la movilización revolucionaria de obreros y campesinos, sin voladores de luces que los devien de su destino histórico, es imprescindible para partir de allí y poder pasar a la otra etapa: la lucha armada, más aún cuando ninguno de los procesos es producto de la imaginación y ambos están hoy presentes, en pugna y desarrollo, en el proceso político chileno.

Participar en las elecciones hoy, es impedir de hecho el poder sentar las bases para el inicio de la lucha armada en Chile, es seguir dándonos vuelta en el círculo vicioso que ha frustrado generaciones de revolucionarios.

5.— ¿QUE FORMA ADOPTARAN LAS ELECCIONES AHORA?

Durante todo 1967 y después, el PC ha venido sentando las bases para una reedición más sofisticada de un Frente Popular que consiste, en esencia, en la búsqueda de la colaboración de clases. Lo hace a través de la búsqueda y el entendimiento electoral con el PR y el PDC, o con sectores "progresistas" de ellos.

A) La posibilidad de la futura constitución de un frente de colaboración de clases en Chile no es indiferente a la izquierda revolucionaria. La constitución de semejante frente llevaría a un retroceso para la izquierda en general. La experiencia histórica del movimiento revolucionario por ese camino es una de las más negras y funestas. La misma que sufrió el PC indonesio después de apoyar y gobernar en una coalición con la burguesía nacional: en 1965 un golpe militar provocó cerca de 600.000 muertos y la destrucción del PCI (36). En América latina el apoyo del PC brasileño a Goulart costó miles de presos políticos y el aplazamiento de posibilidades revolucionarias que sólo recién comienzan a manifestarse (37). En Chile, en el último período el Frente Popular, alianza del PC con el Par-

tido Radical, trajo consigo la Ley de Defensa de la Democracia con campos de concentración para militantes del PC a fines de la década del 40.

La conciliación de clases siempre acarrea un primer retroceso a nivel de la conciencia política de las masas, al confundirse sus objetivos, las deja inermes, y luego trae una derrota en los hechos, que por un lado afirma a la burguesía en el poder, después de haber utilizado para sus fines al "movimiento popular", y por el otro va a la destrucción de todo foco de resistencia, entre éstos las organizaciones políticas de izquierda.

En Chile, desde el Frente Popular y su lógica consecuencia, la ley maldita, la conciliación de clases se había dejado de lado. Sólo se conocieron débiles y aisladas tentativas de incluir sectores de la burguesía en los comités independientes de Allende y los entendimientos de éste con la masonería, etc. El FRAP con todo su carácter institucional y su esencia reformista, constituyó de hecho un polo de agrupación de fuerzas obreras y campesinas, como instrumento útil en el juego político tradicional. Una alianza de esta fuerza con la burguesía, en la que obreros y campesinos tuvieran que votar por sus patrones y que el programa de semejante alianza considerara la defensa de los intereses de sectores "nacionales" de explotadores, significaría un enorme retroceso. Se perdería mucho de lo ganado en conciencia política. Los objetivos se oscurecerían, etc. Las masas confusas y desarmadas se arrojarían en los brazos de una burguesía que no trepidaría en destruirlas.

Es evidente que una tal alianza, sólo la conseguirá el PC detrás de la candidatura de un respetable "burgués progresista" y con un programa abiertamente democrático-burgués. Si bien, en lo primero, aun el PC es bastante tímido, en lo segundo (lo programático) ya ha dado muestras de haberlo encontrado en la "vía de desarrollo no capitalista". Al menos ya lo aplaudió su revista oficial y logró introducirlo en el temario del quinto congreso nacional de la CUT.

B) Esta "vía no capitalista de desarrollo" en boca de sus iniciales propugnadores en Chile, se reduce a toda una serie de preciosismos acerca de las relaciones de un "Estado Popular" y sus empresas, con un sector capitalista "no monopolístico", que, convertido en maso cordero, permite su autoextinción progresiva a través de una "lucha" que para algunos se reduce a una "...competencia entre ambos sectores" en la que se "juegan los destinos del período de transición" (38), y para otros a la "coexistencia y la lucha ideológica" entre ambos. Pero todos coinciden en que "se trata de una lucha política que por ser una controversia en el seno del pueblo, no es antagónica y por lo tanto se resuelve por medios pacíficos y democráticos" (39).

Sin pretender cerrar el análisis de esta propuesta nueva formulación y reservándonos el derecho de profundizarlo en otra oportunidad, pasaremos a verla en forma general. En esencia no pasa de ser una forma más sofisticada

(36) Ver "El Revés de Indonesia y su Enseñanza", de Jesuf Aditorop, publicado por Monthly Review, junio de 1968, número 51.

(37) Ver declaraciones de Lionel Brizola, citadas en "Reformismo o Revolución", Jaime Barros, 1965.

(38) "La vía de desarrollo no capitalista: estrategia revolucionaria para la transformación socialista de la economía", extracto publicado por "El Mercurio", 24 Dic. 68.

(39) "La vía no capitalista en Chile", José Cademartín, "Principios", número 124, 1968.

de justificar la colaboración de clases, un programa puramente antimperialista y democrático. La vía pacífica es presentada bajo una atractiva fachada de "novedades" y "originalidades".

Si bien en el plano económico se han dado situaciones similares en pleno desarrollo de auténticas revoluciones socialistas, como es en la Rusia Socialista de los primeros tiempos, las diferencias fueron sustanciales. Durante la NEP en Rusia se estableció, después de la guerra civil, la competencia entre un muy determinado sector capitalista y otro socialista de la economía. Pero nació a raíz de la situación provocada por las consecuencias de la guerra civil y no como formulación programática ideal. En el primer Estado obrero el poder se había alcanzado por medio del más profundo proceso revolucionario que hasta entonces conocía la humanidad. La NEP se creó después de tres años de guerra civil en 14 frentes contra las potencias más fuertes de entonces. El proceso de conquista del poder desde sus inicios fue llevado con absoluta independencia de clase, y en contra de la burguesía. No sólo no respetó las leyes y la superestructura legal y jurídica anterior, sino que la hizo saltar hecha añicos. La Revolución de 1917 se hizo no con un programa democrático, sino con uno anticapitalista por esencia.

Sostenemos que en los hechos, más allá de las palabras y las buenas intenciones, la "vía de desarrollo no capitalista" no pasará de ser un capitalismo de estado, en que el sector estatal de la economía se colocará al servicio de un desarrollo mayor y más dinámico del capital privado.

C) Creemos también, en un plano más concreto, que las alianzas con el PR y el PDC, o con sectores de ellos, no son tampoco lícitas.

El PR de hoy es el mismo que dejó fuera de la ley a los comunistas hace veinte años, el mismo que gobernó con Alessandri y el mismo que votó por los vergonzosos convenios del cobre, hace muy poco. El PDC, incluso sus sectores "rebeldes", es el mismo que durante su gobierno cedió el cobre al capital extranjero, asesinó obreros en El Salvador y el 23 de noviembre de 1967, son sus diputados los que impiden un mayor reajuste a obreros y empleados, los que se niegan a aumentar el salario vital obrero, etc.

Que sus juventudes se estén radicalizando cada vez más, que cada vez más estén con los intereses de obreros y campesinos, con el socialismo, eso es positivo. Pero mientras no rompan con sus partidos y continúen formando parte de ellos no sólo estarán castrados políticamente, sino que tampoco podrán obreros y campesinos integrar alianza con ellos. El nudo de la alianza no puede ser la inmadurez y la indecisión. Más aún, creemos que en el seno de las juventudes democratacristianas existen jóvenes revolucionarios. No hay razón para que en Chile no pueda surgir un Camilo Torres Restrepo, que dejó la sota y su bienestar para ir a combatir arma en mano. Sin embargo la JDC chilena aún no rompe con los caminos legales e institucionales, ni tampoco con su partido. Al contrario, pretende incrustarse en el viejo juego político tradicional, alcanzar posiciones de poder, recibir beneficios de los procesos electorales, etc. Entre ellos y un revolucionario hay todavía un abismo.

Es tiempo ya que la JDC deje el juego político tradicional, abandone los pasillos de los locales "del partido", la antesala del Parlamento y los malabarismos verbales. Que no busque su camino al alero de una izquierda tradicional en derrumbe. Que se arroje a las calles, los campos y las fábricas, al combate social, rompiendo con su partido y preparándose para destruir el orden y la legalidad, camino que lleva a una verdadera revolución. Sostenemos que la tarea de las izquierdas no es afirmarlos en su indecisión, sino empujarlos a romper con sus partidos, buscando el entendimiento sólo con los sectores rupturistas, con aquéllos que abandonen los beneficios de ser partido de gobierno, y pasen definitivamente al campo de la revolución.

Sólo creemos en la conquista del poder por las fuerzas motrices de toda verdadera revolución, obreros y campesinos, por un proceso revolucionario armado, tras un programa antimperialista y anticapitalista, que busque la destrucción del estado burgués y toda superestructura legal y jurídica capitalista.

6.— ¿PUEDE UN REVOLUCIONARIO IR A LAS ELECCIONES A HACER CONCIENCIA?

Afirmamos que quienes ofrecen ir a las elecciones a "hacer propaganda para la revolución", "pues allí irán las masas", son presa en los hechos del oportunismo. Esto es entrar a ratificar una superestructura legal que rechazamos. Es, en segundo lugar, domesticar a las masas enseñándolas a esperar todo del orden y la legalidad que aseguran su explotación. La tarea de una vanguardia revolucionaria es mostrar a las masas los verdaderos caminos, no los desvíos que sólo la alejan de sus tareas históricas fundamentales. Es, en tercer lugar, confundirse con el gastado juego político tradicional, que, a espaldas de las masas, viene realizándose por décadas. Si alguna posibilidad hay en Chile de iniciar la lucha armada, se dará al margen de la vieja política electoral.

Introducirse en el circo electoral exige de la organización que honestamente se lo proponga, una tal madurez y conciencia de sus cuadros que impida que pasando por encima de principios se dejen tentar por un fácil "aspirantismo" político. Entrar a operar en territorio enemigo, como es el que revolucionarios participen en procesos electorales, exige también una gran eficiencia orgánica, y especialmente un enorme aparato de propaganda que impida que sus "revolucionarias" intenciones no sean distorsionadas por la propaganda contraria.

En los hechos, lo que termina por ocurrir es que esa tal organización se entrega por entero a la actividad electoral. La mayor parte de sus recursos orgánicos y políticos van allá, su actividad se centra allí, etc., es por lo menos la experiencia del Partido Socialista. Entra, además, en contradicciones insolubles: los trabajos políticos de sus juventudes, por revolucionarias que sean, terminan siendo utilizados electoralmente por la organización. Si se trata de influir en el proceso político desencadenado por una elección, no es necesario participar con actividad electoral. Puede y debe participarse en aspectos políticos desde fuera del círculo electoral.

7.— **¿POR QUE EL MIR PARTICIPA EN LAS ELECCIONES DE FECH, FEC, CUT, ETCE; Y LE NIEGA EL DERECHO A LA IZQUIERDA TRADICIONAL A PARTICIPAR EN LAS PARLAMENTARIAS Y PRESIDENCIALES?**

A) El Estado burgués con su parlamento y gobierno como partes constitutivas, existe para mantener el dominio de las clases dominantes y se renueva por medio del sistema electoral. Es lógico entonces que rechacemos como vía para la conquista del poder el proceso que renueva y reafirma esta estructura de opresión de clases.

Más aún, está establecido en sus disposiciones y en el sistema en su conjunto que se haga muy difícil derribarlas del poder por este camino. Además se mantiene la vía abierta siempre que los que la manejan no vean posibilidades de ser derribados. A la vez, las elecciones se transforman en una forma de desviar a las masas de sus verdaderos métodos y objetivos. Estos procesos electorales son el núcleo vital de todo un sistema histórico de manejos políticos sucios y desprestigiados que ya no ofrecen salidas y que hoy se convierten en frenos de las posibilidades de movilizar revolucionariamente a las masas.

B) Las elecciones en el seno de organizaciones estudiantiles, obreras o campesinas son exactamente lo contrario. Son parte de la lucha por sentar un pie orgánico mínimo entre las fuerzas matrices o aliadas de la revolución. Constituyen una forma de sentar las bases desde donde combatir por destruir las estructuras anteriormente analizadas. Son no sólo diferentes, sino antagónicas. Si además consideramos que la sociedad por la que combatimos será justamente regida a partir de este tipo de organizaciones, después de destruir las anteriores, entonces la legitimidad de nuestro proceder queda absolutamente claro.

Nuestra lucha es por destruir el estado burgués, y nuestras armas y plataforma, son justamente las organizaciones de masas como estructuras que agudizan la lucha de clases y pueden después apoyar un proceso de lucha armada. Es a partir de las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles, con su columna vertebral constituida por un ejército revolucionario, desde donde pensamos apoyarnos para hacer saltar hecha añicos la democracia representativa, mecanismo actual de opresión de clases. Esta última fue construida para defender la opresión y la explotación, y las organizaciones de masas para defenderse de la anterior, desde allí contraatacar. Es lícito luchar entre los trabajadores por destruir la policía, las leyes y el orden que los aplasta.

8.— **¿QUE DEBE HACER UN REVOLUCIONARIO HOY EN CHILE FRENTE A LAS ELECCIONES?**

A) Creemos que la respuesta en cuanto a dónde debe centrar su actividad política fundamental, no es en cualquier caso en el proceso electoral mismo. Sostenemos, en base a lo analizado, que la agudización de la lucha de clases continuará y tomará mayor ímpetu.

Ambos procesos, el electoral y la movilización de las masas, se cruzarán durante el período próximo. Papel nuestro será impulsar y empujar el segundo por cauces revolucionarios. Haremos de impulsar y apoyar todo tipo de huelgas, legales e ilegales, luchas callejeras, ocupaciones de locales de trabajo, de tierras y terrenos, acciones directas, etc.

A partir de sus intereses debemos empujar a las masas a su radicalización en métodos y objetivos. Afirmamos que estaremos empujando una corriente real, de enorme fuerza y en continuo crecimiento; y que sólo a partir de aquí podrá iniciarse un proceso armado de lucha.

B) En cuanto al proceso político mismo que desencadenan las elecciones, no podremos marginarnos. Al contrario, con toda fuerza participaremos en él. Pero no es necesario, y al contrario, es nocivo desarrollar actividad electoral, de la que nos abstendremos absoluta y categóricamente. Llamaremos a no votar: a la abstención electoral. No lo haremos ni a voto blanco, nulo o "voto Che"; pues ellos se contabilizan como votos nulos o significan de hecho participar en el proceso. Nuestra actividad en este sentido será ilegal desde el momento en que está penado por la ley vigente no votar.

Durante todo el período cuestionaremos la vía electoral como camino. No lo haremos en abstracto, sino a partir de los intereses y relaciones vitales de obreros y campesinos. A ellos les diremos: "¿Cuántas veces has votado?, ¿eres más rico, vives mejor, comes más?. Has elegido presidentes, senadores y diputados año tras año: ¿Eres menos pobre, enfermas menos, tienes casa?, ¿cuánto te han prometido?, ¿cuántas veces lo mismo?, ¿has obtenido algo?".

Atacaremos y criticaremos duramente todo intento de constituir un frente de colaboración de clases, en el sentido de rechazar a "otro González Videla", de no aceptar "la alianza de obreros con patrones" y nuestra consigna será: "Obrero no votes por tu patrón". Atacaremos de palabra y de hecho las postulaciones electorales reaccionarias y proimperialistas. Intentaremos dar salida a todo el caudal de violencia contenida que siempre encierran los procesos electorales y que sólo quienes se interesan en sus resultados entran a frenar.

Haremos oposición activa a las elecciones y no pasiva. Nos movilizaremos tras la agitación y la propaganda revolucionaria. Ofreceremos como única verdadera salida la lucha armada y la revolución socialista y —en este período— dedicaremos todos los esfuerzos a las tareas de su preparación y organización cuestión que evidentemente trataremos en un plano interno. Dependerá de nuestra capacidad orgánica el resultado que obtendremos. No esperaremos gran aumento de la abstención electoral, en las parlamentarias por lo menos. Probablemente la mayoría votará. Pero en su escepticismo y frustración las masas buscarán y encontrarán otra alternativa. Sus sectores más conscientes y de vanguardia exigen un camino.

SECRETARIADO NACIONAL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

VISTADO EN EL
E. LA PRENSA

13 FEB 1969

DEPOSITO